

El mar de dicha

por Swami Vasudevananda

Parecía que había estado esperando durante mil años
Se me había agotado la fe, se me habían agotado las lágrimas
Clamé —Por favor déjame ir, Dios, no me quedaría aquí.
El Señor cantaba cuando escuchó mi ruego.

Oh, te doy la tierra y te doy el mar
Y te doy el firmamento con el aire corriendo libremente
Aún así lloras porque has fallado y lloras, no puedes ver
Por ello te doy un santo que te traerá a mí
A sus pies aprenderás lo que un humano puede ser
Cuando llegue, debes acercarte a él cantando.

Entonces la puerta de mi vida se abrió de par en par
Y el Maestro apareció y el sol entró
Y yo traté de cantar el amor y supe que mentía
Durante mucho tiempo había estado cantando desde el dolor, desde el orgullo
No obstante, él dijo:

No temas, ven y permanece a mi lado,
¿Acaso no sabes que soy maestro de canto?

Y en tu corazón hay un mar de dicha
Hoy puedes viajar ahí.
Ríos sagrados fluyen hacia el mar de dicha
Y el agua encuentra su camino.
Una vez que has visto al Señor en el interior
Lo encontrarás en todas partes.
Por ello, solo vuélvete hacia dentro a la fuente de alegría
Ahí puedes aprender a cantar.

Así que permanecí a sus pies hasta que el invierno pasó
Y aprendí muchas cosas que había olvidado que sabía
Y me escuché a mí mismo cantar y también a él cantar

he nātha nārāyaṇa vāsudeva

Me sucedió a mí
te sucederá a ti

he nātha nārāyaṇa vāsudeva

Él encendió una llama que nunca se apagará
Por el resto de mi vida cantaré alabanzas para él
Luego me despidió, había deudas que yo tenía que pagar
Y una niña que esperaba saber dónde había estado yo.
Mientras vivo esperando el día en que él me llame de nuevo
En mi corazón aún me acerco a él cantando

Y en tu corazón hay un mar de dicha
Hoy puedes viajar ahí.
Ríos sagrados fluyen hacia el mar de dicha
Y el agua encuentra su camino.
Una vez que has visto al Señor en el interior
Lo encontrarás en todas partes.
Así que me vuelvo hacia dentro a la fuente de alegría
Y ahí encuentro a mi Guru.

Estoy cantando con gozo, regocijándome en la luz,
porque la dicha de mi Guru ha despertado la mía.
Desbordo gratitud, bailo con alegría
Y mi corazón está pleno de amor por mi Guru.

Acerca de “El mar de dicha” por Swami Vasudevananda

En septiembre de 1975, después de haber participado en el retiro de un mes que Baba Muktananda celebró en Arcata, California, empecé a residir y a ofrecer *seva* en el Áshram de Siddha Yoga de Oakland. Yo había dejado atrás mi trabajo de enseñanza en la Escuela de Artes de la Universidad de Nueva York, y había puesto a la venta mi casa de Long Branch, Nueva Jersey, esperando que se vendiera mientras yo no estaba.

Sin embargo, los meses pasaron, la casa estaba vacía y sin vender, me había quedado sin fondos, las deudas se acumulaban y los acreedores me perseguían. Finalmente, un día de febrero de 1976, Baba me dejó claro que tenía que regresar y arreglar mi vida.

Regresé a la Ciudad de Nueva York, renté una habitación en el gran apartamento de un devoto, y empecé a buscar trabajo con magros resultados. No podía poner mi corazón en nada. Me sentía como un marginado cuya vida se había apagado.

Entonces un día, en el Áshram de Siddha Yoga de Manhattan, una mujer que conocía me dio una grabación. Explicó que Baba la había visitado en un sueño diciendo: —Dale esta grabación a Vasudev (el nombre que Baba me había dado). Liberará su música y podrá compartirla con otros.

Cuando regresé a mi habitación y puse la grabación, la reconocí como algo que había escuchado en la radio años antes, cuando era adolescente y me encontraba trabajando en el jardín de la casa familiar. Me había parecido muy conmovedora, pero no sabía el nombre. Y ahora, en la cubierta de la grabación, leía: Canon de Pachelbel.

En el momento en que empezó a tocar, fue como si la opresión en mi corazón se hubiera liberado. Lágrimas empezaron a fluir, y junto con ellas surgió la primera línea de una canción.

Durante los días siguientes, cada vez que tocaba la grabación fluían más lágrimas, y con ella más palabras, hasta que finalmente esta canción estuvo completa.

Han pasado muchas décadas desde que escribí esta canción. Durante ese tiempo logré liquidar mis deudas, ver a mi hija convertirse en adulta y darme la felicidad de ser abuelo, y tuve la buena fortuna de dedicar el resto de mi vida al servicio de mi Guru. Después de todos estos años, descubro que el significado que la canción transmite sigue siendo válido. Por ello, en honor del cumpleaños lunar de Baba Muktananda de este año, deseo hacer esta ofrenda.

